

Pedro Garcia

VILLENA, 15 Marzo 1909

Núm. 54



LA LUZ DEL PORVENIR

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA.

ÓRGANO DEL CENTRO DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

LA CARIDAD

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Villena, un trimestre 0'30 pesetas
Fuera 0'45 »
Número suelto 0'05 »
PAGO ADELANTADO

ADMINISTRACIÓN

Calle de San Cristóbal número 12

NO SE PUEDE JUZGAR

I

En «El Liberal» de la mañana del 8 de Enero, leí en su correspondencia de París, un hecho que me impresionó profundamente, porque la criminalidad es horrible en todas las edades, pero en la infancia lo es mucho más, porque parece que en la inteligencia de un niño no pueden haber más que buenos sentimientos. Un niño no tiene tiempo de haber bebido la hiel amarga de los desengaños, las vicisitudes no pueden haber agriado su carácter, y sin embargo, hay niños que matan y gozan matando. He aquí el relato del corresponsal de París:

Porque salgo de un pasmo para entrar en otro. Ayer me sorprendía la noticia de que se hiciesen botones con huesos de monjas y hoy me encuentro de manos a boca con un chico de ocho años que le pega un tiro de fusil, a boca de jarro, a su hermanita de cinco, y se queda tan fresco.

El crimen tuvo lugar en una pequeña aldea llamada Lagarde, á tres kilómetros de Lisle-en-Dodon. Los padres de los niños, honrados campesinos llamados los Baron, se ausentaron el día 3, dejando á los chicos en la casa. A su regreso, se encontraron con la niña muerta tendida en el suelo, mientras el precoz asesino, sentado á la mesa, engullía un plato de sopas que había tenido la precaución de calentarse.

Con el mayor desparpajo relató la horrible escena. Su hermanita le fastidiaba mucho, y hace tiempo que tenía la idea de matarla. Al recomendarle su padre que no tocara la escopeta, por estar cargada, resolvió realizar su siniestro propósito.

No hubo riña ni motivo alguno que le impulsara al terrible acto. Aprovechó un momento en que estaba medio adormitada y la descerrajó un tiro en el pecho. Cayó sin decir esta boca es mía.

Conducido ante el cuerpo de su víctima, dijo que se alegraba mucho de verla tesa.

Las autoridades han dejado á esta perla de chico, que promete un brillante *record* en los anales del «apachismo» futuro, en manos de sus padres.

Este niño no sabe leer ni escribir. Las novelas por entregas no han llevado á su cerebro infantil el afán de igualar las hazañas de los grandes criminales. ¿A qué influencia maldita se deberá ese instinto feroz que le obliga á asesinar por odio, con tranquila resolución; y, cosa todavía más rara hasta en personas mayores, á no arrepentirse de la sangre vertida ni aún ante el cadáver de la víctima?

Que opinen sobre la materia los que la hayan estudiado. Yo me conformo con gritar á todo pulmón:

—¿A dónde vamos? ¿En qué tiempos vivimos? ¿Serán las fieras de los bosques más humanas que los hombres?

Muy pensativa me dejó la lectura de tan triste suceso, y murmuré con espanto: ¡Qué horror! si esto hace ese niño á los ocho años, ¿qué hará á los veinte?

II

»No te apresures á emitir juicios, me dice un espíritu, que nadie tiene derecho á juzgar á otro; ya estás haciendo el horóscopo, acumulando sobre ese niño crímenes que indudablemente no cometerá, porque no es un espíritu con instintos criminales. Te contaré á grandes rasgos el por qué de su crimen.

»Su hermanita de hoy, la inocente niña que murió asesinada por su hermano, fué en su encarnación anterior una mujer muy hermosa; noble y rica, tuvo un desengaño en su adolescencia, y fué á ocultar en un claustro su despecho y su enojo. Como pertenecía á la nobleza, pronto la hicieron abadesa, porque reunía todas las condiciones para serlo: muy grave, muy severa, de austeras costumbres, era inexorable para los deslices amorosos, y más de una monja murió en el *in puce* por haber sucumbido ante las exigencias de la ley natural. Ella, entre tanto, sostenía relaciones íntimas con el capellán del convento, que era un hombre muy galante y muy aficionado al bello sexo, con lo cual la abadesa sufría grandes contrariedades y siempre estaba siguiendo sus pasos para evitar que intimara con las jóvenes novicias. Entre éstas, había una jovencita huérfana, y sus tutores, para quitarse quebraderos de cabeza, la encerraron en el convento sin consultar su voluntad.

»Alicia era buena, humilde, sencilla, y el capellán logró hacerla suya y la infeliz pronto se supo su falta, pues quedó en estado interesante, y la abadesa, rabiosa de celos, juró vengarse de la inocente víctima y la emparedó, sin darle más alimento que pan y agua, y para prolongar su horrible tormento, le daba de vez en cuando mejor alimento, y la infeliz Alicia recobraba fuerzas para aumentar su martirio. En su encierro, Alicia, al fin, enloqueció, pero tenía horas de lucidez, y en ellas pedía á Dios que castigara

á sus verdugos. Murió al fin, y cuando en el espacio se dió cuenta de su estado, juró vengarse de la abadesa ayudándola en sus planes de venganza el espíritu que llevó en su seno durante su espantoso cautiverio; y volvió á la tierra siendo el niño homicida que ha matado á su hermanita, que fué la que ayer, siendo abadesa, tanto daño causó á las infelices monjas que vivían bajo su custodia.

»El niño no podía explicarse el odio y la repulsión que le inspiraba su hermana, y la mató satisfecho de su obra, pero no temáis que cometa ningún crimen más, porque no es un espíritu cruel, únicamente estaba atormentado por horribles recuerdos inexplicables para él y dominado por el espíritu que llevó en su seno, que ese ya es más inclinado al mal; pero cumplido el plan que se habían formado, los dos dejarán de ser crueles. Por eso te decía que no se puede juzgar; ya creías que ese niño es un criminal empedernido, y no hay tal cosa, estaba cegado por la venganza, y ya caerá la venda de sus ojos y día llegará que se arrepentirá de su arrebató y pedirá perdón á su víctima, y quizá los dos unidos comiencen el trabajo de su regeneración. No lo olvides, no juzgues á nadie.

Adios».

III

Tiene razón el espíritu, cuán ligeros somos todos para juzgar á los demás, y qué rebacios somos para juzgarnos á nosotros mismos. Siempre encontramos motivos para quitar importancia á nuestros hechos punibles; en cambio, de una plumada sentenciamos á un desgraciado que no sabemos el por qué de su arrebató. Buena merecida lección me ha dado el espíritu que me ha contado el por qué ese pobre niño ha sido homicida y me prometo á mí misma no olvidarlo, recordando, en cambio, aquel intencionado cantar popular que dice:

«Hay cosas que al parecer
parecen ser, y no siendo,
hay cosas que se están viendo
y no se pueden creer».

Como sucede con el asesinato de esa pobre niña. ¿Quién no acusa al precoz asesino? Y sin embargo, aunque la venganza es un arma que nunca se debe utilizar, tiene disculpa el que mata sintiéndose dominado por el odio, por el recuerdo candente del martirio que nos hicieran sufrir nuestros enemigos.

El mal es una semilla tan perjudicial, y fructifica con tal abundancia, que sus raíces venenosas se extienden prodigiosamente por todo el haz de la tierra. En cambio, ¡con qué facilidad olvidamos el bien recibido! que como decía el general D. Pascual de la Calle, la gratitud es la carga más pesada para la humanidad; por eso abundan tanto los ingratos y los desagradecidos, y gracias que las comunicaciones de los espíritus nos van inclinando al bien,

convenciéndonos, que si seguimos practicando el mal, tiramos piedras á nuestro tejado, y hora es ya que seamos más sensatos, y no destruyamos nuestro albergue. ¡Benditas sean las comunicaciones de ultratumba!

Amalia Domingo Soler

Influencias sociales de algunas doctrinas

III

EL ESPIRITISMO

Los afiliados á esta doctrina admiten que el universo entero evoluciona y camina hácia la perfección, hácia un fin, de término indefinido, llamado progreso; la tierra, parte integrante del universo, también evoluciona y, con ella, los seres que la habitamos.

La vida del hombre no es más que una etapa, una metamorfosis en el infinito número de sus existencias, durante las cuales, en virtud de su propio esfuerzo, vá adquiriendo mayor suma de conocimientos y un mayor grado de perfección en sus cualidades morales; es decir, que vá, con su trabajo, labrando su adelanto.

Después de la muerte, el espíritu abandona su cuerpo material y, revestido de un organismo de materia más sublime, vá á poblar los espacios interplanetarios, ocupando planos más ó menos elevados, según la mayor ó menor densidad de su cuerpo fluido; densidad que, á su vez, está relacionada con el progreso de cada uno, hasta que le llega el turno de una nueva encarnación.

No existe gloria ni infierno, cada espíritu alcanza la felicidad á que es acreedor por sus obras, en cumplimiento de una justa ley; nadie sufre una condenación eterna; el que procede mal, después de sufrir las consecuencias de sus actos, seguirá progresando en cumplimiento de una ley inevitable. La virtud y la ciencia son los principales elementos de progreso; así es, que el ideal de todo espiritista es ser sabio y ser bueno.

Esta es, en síntesis, la teoría espiritista y hay que convenir en que si la hipótesis de las reencarnaciones parece, á primera vista, inadmisibile, á medida que sobre ella se medita, vá pareciendo más racional y lógica; hasta el extremo de llegar uno á hacerse esta pregunta: ¿cómo no se me ha ocurrido antes esto? Porque es lo cierto que ninguna, como ella, puede dar una explicación satisfactoria de los fenómenos de la vida.

La vida, desde el punto de vista del materialismo, es una fatalidad, una horrible pesadilla, toda vez que en la tierra se vé, con

frecuencia, abatida la virtud, triunfante el crimen y, en ambos casos, burlada la justicia.

El catolicismo, no sólo no resuelve el problema, sino que lo agrava, porque á las injusticias de esta vida hay que añadir las injusticias de la otra, que eso, precisamente, significa el que los poderosos reciban, en el momento de su muerte, la bendición de Su Santidad, los obispos concedan indulgencias que sirvan de estímulo para rogar por ellos, y su buena posición les permita que se le apliquen un crecido número de sufragios, esto es, la redención á metálico de sus almas, mientras nadie se acuerda del pobre, del humilde.

Pero si ante lo que nosotros consideramos injusticias sociales, una voz nos dice al oído:—No hay tal; lo que tú consideras injusticia no es más que el cumplimiento de una ley moral que, no por desconocida, es menos fatal que las leyes físicas; éste que hoy ves oprimido, ayer fué opresor; aquél que tú crees víctima, antes fué verdugo. En la vida no hay acto, por insignificante que parezca, que no sea epílogo de actos anteriores ó prólogo de otros venideros.—Entonces, todo lo que en la vida nos pareció absurdo y arbitrario, nos parece, después, lógico y racional.

Las ideas materialistas, entre gentes atrasadas é ignorantes, sólo conducen al egoísmo y algunas veces, al crimen. Convencidos de que no hay más vida que la presente ¿qué les importa á ellos de la evolución y progreso de la humanidad que la han de conducir á días más felices, si no han de disfrutar de esa felicidad, reservada á futuras generaciones, desconocidas para ellos? Hay que disfrutar de esta vida, si se puede, ó transformar de repente la actual sociedad por medio de la dinamita ó buscar, por medio del suicidio, el descanso eterno, cuando no hay la suficiente energía para arrostrar con valor las mil contrariedades de la vida.

El Catolicismo lleva á estas mismas gentes al más refinado egoísmo porque, como dije en mi anterior artículo, encuentran una grandísima facilidad para que sus inmoralidades les sean perdonadas.

El Espiritismo dice al hombre:—Dios, la Causa Suprema, la Naturaleza, como quieras llamarle, no tiene hijos ó hijastros; no ha hecho á unos de mejores condiciones que á otros: en todos ha puesto el mismo germen que, cada uno, ha de ir desarrollando. No esperes de nadie la redención; tú mismo, con tu propio esfuerzo, has de redimirte de tu atraso y de tu ignorancia; no mires con envidia al que ha realizado mayor progreso, porque es hijo de su trabajo y antes pasó por el nivel en que tú te encuentras; ni desprecies al que se encuentre por bajo de tí, porque tú también pasaste por donde él está pasando; al contrario, ayúdale á elevarse; míralo á todos tus semejantes como hermanos, trabaja para hacerte bueno y sabio, que eso depende de tu iniciativa y no

olvides que todos tus actos buenos ó malos beneficiarán ó perjudicarán á los demás hombres, pero nadie antes ni en la proporción que tú, tocará las consecuencias; es inútil que trates de esquivar la justicia de los hombres; una ley inmutable y superior á la humana actúa constantemente sobre tí y esa no podrás burlarla. Si tienes la desgracia de caer, no te desalientes, cobra nuevos ánimos y lucha por levantarte en la seguridad de que nunca es tarde, porque tienes la eternidad por delante; eres eterno, porque lo que existe, podrá modificarse, pero nunca aniquilarse, nunca volverá á la nada.

Son incalculables los beneficios que la propagación de esta doctrina puede reportar á la sociedad; podrá suceder que muchos progresen llevados de su egoísmo; por saber que ellos son los primeros en disfrutar de su adelanto y han de participar de los beneficios del progreso de toda la humanidad, pero poco importa si él les lleva por el camino de la ciencia y de la virtud. ¿Qué diferencia no hay entre este egoísmo y el del materialista, ya mencionado, ó el del católico que, tratando de salvarse, abandona la sociedad y se encierra en un convento constituyéndose en un sér inútil, si no perjudicial, para la sociedad y para sí mismo? El día que esta doctrina se generalice, de lo que no me cabe la menor duda, la humanidad recibirá un poderoso impulso para su desenvolvimiento.

Una de las ventajas del Espiritismo es la de ser, como la ciencia, campo abierto para todas las opiniones, la de no haber dogmatizado, y su tolerancia para toda clase de creencias. Es susceptible de modificaciones en aquellos detalles que pueda demostrarse que son erróneos; pero la mayor ventaja que ofrece es la de tener el carácter de ciencia experimental. En las religiones se cree, por la fé ciega, lo que sus representantes dicen ser la verdad, pero no hay un sólo hecho que pueda llevar la convicción al ánimo; hay que creer las cosas, por absurdas que parezcan, como verdades reveladas por Dios, pero sin ofrecer ninguna prueba actual en su apoyo.

Estudiada la influencia que en la sociedad puede ejercer lo que pudiéramos llamar «Teoría del Espiritismo», en el próximo artículo estudiaremos la gran transcendencia de su aspecto científico ó experimental.

✕

Pensamientos

Para llegar á Dios se necesitan tres cosas: Amor, amor y amor.

* * *

Cuando vaciles, apóyate en el báculo de la Fé.

* * *

Si tiemblas, busca apoyo en la Esperanza.

* * *

Cuando sufras, encontrás el bálsamo que mitiga el sufrimiento, en la Caridad.



DE ULTRATUMBA

CUANDO os sentís abandonados por la providencia, soléis pensar: «Dios no se acuerda de mí», y Dios, hermanos míos, no es quien se aparta de vosotros; sois vosotros los que abandonáis á Dios; y como os alejáis de él, que es la luz de las almas, sentís necesariamente que las tinieblas y el frío invaden vuestro espíritu.

Si pertenecéis á esa pequeña minoría que siente la intervención Divina en los sucesos que constituyen la trama de la vida, entonces decís en vuestro fuero interno: He pecado, y Dios me abandona porque he practicado el mal. Pero por lo regular no os fijáis precisamente en aquellas acciones en que os habéis faltado á vosotros mismos, y á la ley de caridad; porque tenéis tan errada idea de la justicia, del bien, de la caridad, que sólo encontráis reprochable cierto género de acciones, que quizás y sin quizás, no son las que más trastornan el orden y la ley de la conciencia; porque en su origen no tuvieron por estímulo ni la premeditación, ni el conocimiento que constituyen la responsabilidad de los hechos.

Yo, hermanos míos, que procuro vuestra elevación; que lamento vuestro continuo errar, y que deseo el perfeccionamiento de mis hermanos terrestres, os quiero advertir de aquellas acciones y omisiones que con tanta lenidad mtra el hombre, y en las que más se aparta de los preceptos Evangélicos y del deber de la conciencia.

Vosotros buscáis todo provecho para la tierra; por eso no omitts ni el sacrificio, ni la diligencia, para servir al rico, al magnate, á aquel de quien podéis esperar la recompensa de vuestros obsequios ó la satisfacción de vuestra vanidad; en cambio, la más mínima parte del tiempo que os sobra, de la diligencia que nada os cuesta, de las migajas que sobran en vuestra mesa, cuando se trata de un desheredado, de uno de aquéllos que ni pueden recompensar, ni premiar, ni halagar vuestro orgullo, lo estimáis como un sacrificio de sumo valor, ó cuando menos, lo consideráis,

muy satisfechos, como el cumplimiento pleno del deber de caridad, que os hace dignos de las recompensas de lo alto.

Ahora, escuchad lo que Cristo recomienda á los suyos, á los cristianos:

«Cuando déis banquetes—dice el Salvador—no convidéis á vuestra mesa á aquellos que de nada carecen, porque ellos os pueden convidar á su vez; llamad á vuestra mesa á los pobres, á los estropeados, que nada pueden hacer en obsequio vuestro, y vuestro Padre os otorgará á su vez un asiento en su gloria.» Servid, hermanos míos, á los que necesiten; trabajad en obsequio de los que nada pueden; alimentad y socorred á los que de todo carecen, que Dios está muy cerca de aquellos á quienes el mundo vuelve las espaldas.

Si sólo buscáis la conveniencia, el interés de las cosas terrenales que hoy son y mañana pasan, ¿cómo queréis que se os otorgue protección? Si no sois verdaderamente misericordiosos, ¿cómo podéis esperar misericordia? Si sois duros, injustos, indiferentes, ¿cómo podéis pedir protección, caridad para vuestras miserias, luz para vuestras tinieblas, consuelo para vuestros dolores?

¡Ah! Pensad en vosotros mismos, os ruego, antes de elevar vuestras súplicas al Padre.

Angel

Nuestras fuerzas mentales

Modo de emplearlas con provecho en el Comercio, las Industrias, las Artes, los Oficios y en general en todos los actos y situaciones de la vida, por PRENTICE MULFORT. Primera traducción española hecha directamente de la última edición inglesa, por *Ramón Pomés*.

Esta obra está dividida en cuatro preciosos volúmenes artísticamente encuadernados á la americana.

Precio de la obra 40 ptas.

También se vende por tomos sueltos á 10 »

De venta en casa de los Sres. *Carbonell y Esteva*, Rambla de Cataluña, número 118, Barcelona.

* * * -

Hemos leído los tres primeros tomos de esta grandiosa obra y consideramos su lectura muy necesaria para los espiritistas en general, por lo cual no dudamos que la casa *Carbonell y Esteva* no titubeará en hacer una nueva edición económica de ella, al alcance del más pobre para que todos podamos saborear tan saludable lectura.

VILLENA.—Juan J. Amorós, impresor